



CURSILLO PARA
RESPONSABLES DE
LAS ADORADORAS
PRESENCIALES DEL
SANTÍSIMO
SACRAMENTO

A MODO DE PRÓLOGO

Querida Adoradora Presencial del Santísimo Sacramento:

Este sencillo opúsculo se ha escrito pensando en ti y en tu posible tarea apostólica, si el Señor te elige para colaborar eficientemente en ésta **Su Obra de adoración eucarística y de servicio oracional para bien de la Iglesia.**

Tras unas primeras páginas, dedicadas a dos temas concretos y que contienen nuestro espíritu: ¿qué es adorar? y ¿qué es evangelizar?, vienen otras consagradas a un tema concreto y eminentemente práctico: ¿cómo llegar a ser una buena Responsable de grupo?

Aunque hubiera miles de Adoradoras Presenciales, éstas estarán siempre encuadradas y unidas en pequeñas células que requieren, para su mejor funcionamiento, de una persona que avive, aliente y dirija el pequeño grupo. **Es aquella que llamamos “La Responsable” del mismo.**

Como verás hablamos de esta figura de “Responsable” de grupo, cualidades que ha de tener, su formación, tarea y misión... Nos movemos en un terreno más práctico que teórico y por eso siempre abierto a lo que nos vaya enseñando la experiencia para hacer más y más eficiente esta figura.

Estamos convencidos de que nuestra Asociación de Adoradoras Presenciales del Santísimo Sacramento marchará bien en la medida de la **calidad y entrega de sus “Responsables” de grupo.**

Para confeccionar éste opúsculo, nos hemos servido del folleto del P. Manuel Iglesias titulado “Doce lecciones del Apostolado de la Oración” y de lo publicado con motivo del Congreso de Amberes a mediados del siglo XX.

Que todo ello contribuya para mayor gloria de Dios. Ése es nuestro deseo.

P. Ernesto Postigo Pérez S.J.



INTRODUCCIÓN

Lo interior es más importante que lo exterior. Al menos, así es en las obras de Dios. Y también en lo humano: en una casa son más importantes los cimientos que las ventanas, Y también en la naturaleza: más importante que la rosa son las raíces del rosal, sin las cuales la rosa no podría vivir.

Los cimientos y las raíces no se ven. Por eso, si somos superficiales, no los valoraremos y nos quedaremos en las apariencias, dando más importancia a la actividad externa que al motor vital de donde nace esa actividad. **Vamos a profundizar en nuestras raíces,** que son los fundamentos doctrinales en los que se basa nuestra espiritualidad. **Estas raíces son la “entraña” misma del cristianismo.** No nos andamos por las ramas. **Son dos: nuestro bautismo y la incorporación al Cuerpo Místico de Cristo.** El bautismo es el día más importante para un cristiano. ¿Por qué? Porque cuando nos bautizaron, quedamos “injertados” en Cristo. Lo dice San Pablo y bien podemos tomar esa metáfora a la letra. En nuestro bautismo ocurrió lo que pasa en un frutal cuando se le injerta una ramita de otro árbol: ésta empieza a ser parte del cuerpo total de ese

frutal, por ella circulará la savia del árbol y acabará dando frutos que serán a la vez suyos y del árbol. Esa rama injertada conserva, de alguna manera, su individualidad, no es aniquilada ni “engullida” por el árbol,..., pero ¡ya es parte vital de un nuevo árbol! Jesús habla también así, llamando a los que creemos en El “sarmientos” de una Vid que es Él y nos dice que, unidos a Él, daremos fruto, y separados de Él, seremos estériles (Jn 15, 1-1 1). **Esta incorporación nuestra a Jesucristo es un hecho de consecuencias enormes.** La palabra “incorporación” nos habla de un cuerpo vivo y de sus miembros (manos, brazos, pies...) Cristo, y los cristianos que estamos unidos a Él por la fe y la caridad, formamos un “cuerpo” total, como explica San Pablo. **Cada uno de nosotros somos miembros o células vivas de ese organismo maravilloso llamado Cuerpo Místico de Cristo** (místico quiere decir misterioso, que es invisible físicamente). Es un cuerpo que va creciendo cada vez que “se incorpora” por el bautismo un nuevo creyente en Jesucristo.

San Pedro habla de esto mismo con la imagen de las “piedras” que forman un edificio (1 Pc 2, 4-5), pero esta imagen no es tan clara, porque un edificio no “vive” por eso San Pedro en su carta nos llama a los cristianos “piedras vivas”, como queriendo explicarse mejor.

Ahora bien, cada uno de nosotros debería pensar: si participo de la vida de Jesucristo porque estoy

‘injertado’ en Él; si su savia divina circula por mis venas, esta verdad de fe puede cambiar mi vida, debe cambiarla. Esta verdad de nuestra fe cristiana nos lleva a unas consecuencias prácticas impresionantes. Las veremos, Lecturas bíblicas: Juan 15, 1-11/Romanos 12, 4-21/ 1 Cor 12, 12-31 **‘Todos los fieles, por el bautismo, participan del “oficio” sacerdotal, regio y profético de Cristo, y están destinados por el mismo Señor a ejercitar la actividad apostólica, según la propia vocación de cada uno. Esta unión con Cristo, Sumo Sacerdote, requiere necesariamente una íntima unión personal con Él por amor; por eso, Las Adoradoras Presenciales atribuyen una excepcional importancia al culto de la Sagrada Eucaristía,** por la cual los fieles, penetrando más hondamente en el misterio del amor de Cristo, y participando mejor del Misterio Pascual del mismo Señor, corresponden al amor con el que Nuestro Salvador se inmoló a sí mismo para vida del mundo y dio vida a su iglesia, nacida de su Corazón traspasado (Jn 19,34).



¿QUÉ ES ADORAR?

HE AQUÍ ALGUNAS FRASES PARA MEDITAR Y REFLEXIONAR:

- "La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad, y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres,...cooperando a la salvación del mundo pecador".
- "Lo que cumple hacer en esta guardia nocturna que hacemos al Santísimo Sacramento, velar por los que descansan para que el Señor los defienda de todo mal... y, orando de esta suerte, pedimos también implícitamente por nosotros mismos y por nuestra santificación".
- "Si todas las acciones del hombre se rigen por el amor, ¿qué será la adoración a Dios? Fácilmente adivinamos que **es su acto de amor por excelencia.**
- "El lenguaje, el ademán, la actitud, la compostura del hombre son el traslado visible de los afectos invisibles... han de corresponder a la dignidad sobre excelente de la Persona a quien se adora, porque la adoración es amor".

- "Las A.P. no han de buscar su gloria, sino la de los demás, pues somos soldados de Jesús Sacramentado, somos guardias de honor, **somos guardias de oración** y sólo debemos hacer lo que hace Cristo: Pedir al Padre por todos los hombres".
- "La vela del Santísimo es el mejor pararrayo para las tempestades. Cuando la vela se enciende con fe y se ayuda con la oración es alivio para la enfermedad, socorro en la agonía, ayuda en el parto de las mujeres, escudo en la guerra intestina, alivio de los difuntos, y defensa de los furores de los hombres y de los elementos".
- "**La Eucaristía es una serie de maravillas** que apenas se dejarían creer si no las garantizase la fe, y no las explicase el amor infinito de Dios".
- *Es necesario saber recogerse, es decir, estar en silencio delante de uno mismo y delante de Dios, y al final de la jornada preguntarse: "¿qué ha sucedido hoy en mi corazón? ¿Ha entrado alguien que no conozco? ¿La llave está en su sitio?"*.
- "Jesús es el compañero de camino que nos da lo que le pedimos; el Padre que nos cuida y nos ama; y el Espíritu Santo que es el don, es ese plus que da el Padre, lo que nuestra conciencia no osa esperar".
- "**Las Escrituras y la Eucaristía** son los **elementos indispensables** para el encuentro con el Señor".

- "Muy bella es la tarea de los que levantan sus manos a Dios en la callada noche, y le bendicen cantando los salmos de David, y ofreciendo al Señor las alabanzas de sus labios, para desagraviarle de los ultrajes que recibe en el Sacramento de su amor. Pero es más bella, mucho más bella, la acción de estos **vigilantes nocturnos y custodios privilegiados del Dios Hostia**, si aprovechan su tiempo en la consideración de las verdades eternas [...] Esta es el alma de las A.P., y todo lo que esto no sea desdice de nuestra vocación".
- "El silencio es freno de oro. Dios mío, Tú que sabes cuánto me cuesta el callar, hazme posible por tu gracia, lo que me parece imposible por mi naturaleza, para practicar la virtud del silencio. Señor, cuánta providencia ha disfrutado o sentido mi pobre alma pecadora en la corta carrera de mis días... Gracias, Señor, muchas gracias"
- "En el cielo no se llora, pero si se pudiera llorar, los santos lo harían solo por el tiempo perdido en esta vida".
- "Para nosotros es fácil de entender la oración para pedir algo al Señor, también para dar gracias al Señor" o la oración de adoración". Pero la oración de alabanza "la dejamos de lado, no nos viene espontánea"... "¿Pero eres capaz de gritar cuando tu equipo marca un gol y no eres capaz de cantar alabanzas al Señor? ¿De salir un poco de tu

compostura para cantar esto? ¡Alabar a Dios es totalmente gratuito! No pedimos, no damos las gracias: ¡alabamos!".

- "Es fácil recurrir a Dios para pedirle, todos lo hacemos. ¿Cuándo aprenderemos también a darle gracias y adorarle?".

SOMOS SIEMPRE MISIONERAS

Ser miembro de las A.P. es vivir el deseo de extender por todo el mundo la Adoración a Jesucristo. Para fortalecer en nosotros ese espíritu misionero nos va a ayudar el Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Misiones. (1 6-X-2011) Extractamos lo más importante; “Destinatarios del anuncio del Evangelio son todos los pueblos. Esta es “la dicha y vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda. **La Iglesia existe para evangelizar**”. La Iglesia arraiga en determinados lugares para ir más allá. Esta tarea no ha perdido su urgencia. No podemos quedarnos tranquilos al pensar que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su Mensaje de salvación. Es cada vez mayor la multitud de aquellos que no se reconocen ya en la Iglesia y muchos ambientes son hoy refractarios a abrirse a la palabra de la fe. Está en marcha un cambio cultural que lleva a una mentalidad y a un

estilo de vida que prescinden del Mensaje evangélico, como si Dios no existiese.

La misión universal implica a todos, todo y siempre. El Evangelio no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido; **es un don que se debe compartir.** Y este don-compromiso está confiado a todos los bautizados. La atención y la cooperación a la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo no pueden limitarse a algunos momentos y ocasiones particulares. La dimensión misionera de la Iglesia es esencial y, por tanto, debe tenerse siempre presente. La misión es integrante de este camino con todos. En ella llevamos nuestra vocación cristiana, el tesoro del Evangelio y el testimonio vivo de Jesús muerto y resucitado, encontrado y creído en la Iglesia”.



¿QUÉ ES EVANGELIZAR?

HE AQUÍ ALGUNAS FRASES PARA REFLEXIONAR Y MEDITAR:

- "No debemos olvidar que cualquier devoción, cuando no se fomenta, desaparece; y apenas se fomenta un poco, salen de todas partes personas que simpatizan con la idea, que antes eran devotos platónicos, y que, dado un foco de propaganda se conciertan y se prestan a concurrir en la medida de sus fuerzas al mismo propósito".
- "Evangelizar no es violentar la libertad religiosa porque no nace de una imposición a la conciencia, sino del anuncio respetuoso de la verdad".
- "Que la eucaristía no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles, para los pecadores. Es el perdón, es el estímulo que nos ayuda a andar, a caminar". Asimismo, indica el Papa Francisco que **la comunión con el Señor "nos conduce a la solidaridad con los otros"**.
- "La fe mueve verdaderamente las montañas de la indiferencia y de la apatía, del desinterés y del estéril repliegue sobre sí mismos. La fe abre la puerta de la caridad haciendo que deseemos imitar a Jesús, nos insta al bien, dándonos el valor para actuar siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano".

- "Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente" (Mt 10,8), dice Jesús. En estas palabras está **el secreto de la evangelización**, que es **comunicar el Evangelio en el estilo del Evangelio**, es decir, la gratuidad: la gratuidad, sin negocio. Gratuidad. La alegría del don recibido por puro amor se comunica con amor. **Gratuidad y amor**. Sólo quien ha experimentado tal alegría puede comunicarla; es más, no puede no comunicarla, porque "el bien siempre tiende a comunicarse"...Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. (Evangelii gaudium, 9)".

- "Es bello percibir cómo **hay una continuidad y una comunión de fondo entre la Iglesia que está en el cielo y aquella todavía en camino sobre la tierra**. Aquellos que ya viven en la presencia de Dios, de hecho, nos pueden sostener e interceder por nosotros, rezar por nosotros. Por otro lado, también nosotros estamos siempre invitados a ofrecer buenas acciones, oraciones y la Eucaristía misma para aliviar las tribulaciones de las almas que todavía están esperando la beatitud sin fin. Sí, porque en la perspectiva cristiana, la distinción no es más entre quien ya está muerto y que todavía no lo está, sino entre quien está en Cristo y quién no lo está. Éste es el elemento determinante, realmente decisivo para nuestra salvación y para nuestra felicidad."

- "Sin la fe no es posible vivir sin dar escándalo, y perdonar siempre. Solamente a la luz de la fe, de

aquella fe que nosotros hemos recibido, la fe de un Padre misericordioso, de un Hijo que ha dado la vida por nosotros, de un Espíritu que está dentro de nosotros y nos ayuda a crecer, de la fe en la Iglesia, la fe en el pueblo de Dios, bautizado y santo. Y esto es un don, la fe es un regalo. Nadie con los libros o yendo a conferencias puede recibir la fe. **La fe es un regalo de Dios** que te ha llegado, y por esto los apóstoles le piden a Jesús: 'Aumenta nuestra fe'".

- "Invito a todos a un decidido empeño por **dar nueva vitalidad a la devoción eucarística, que vaya acompañada con una creciente formación cristiana**, sólidamente fundada en la Sagrada Escritura".

- "**Nuestro gozo más profundo viene de Cristo:** estar con Él, caminar con Él, ser sus discípulos".

- "**Cultivamos en nosotros lo verdadero, el bien y lo bello;** y aprendemos que estas tres dimensiones no están jamás separadas, sino siempre entrelazadas. Si una cosa es verdadera, es buena y es bella; si es bella, es buena y es verdadera; y si es buena, es verdadera y es bella. Y estos elementos juntos nos hacen crecer y nos ayudan a amar la vida, también cuando estamos mal, también en medio de los problemas. ¡La verdadera educación nos hace amar la vida y nos abre a la plenitud de la vida!".

- **"Déjate hacer;** sufre, pero sufre amándole, amándole mucho a través de la oscuridad, a pesar de la tempestad que parece el Señor te ha puesto, a pesar de no verle, ama el madero desnudo de la cruz [...]. Lloro, llora todo lo que puedas y sufre, pero a los pies de la cruz, y sufre amando a Dios ¡qué felicidad!... Cómo te quiere Dios, ya lo verás algún día muy cercano".

UNA RESPONSABLE CIEN POR **CIEN**

EL ESPÍRITU QUE MUEVE A LA RESPONSABLE.

Desde el día en que mi nombre quedó inscrito como “responsable” (responsable, animadora de un grupo...) de tal grupo (turno, sección) de A.P. **Cristo me confió una parcela concreta de su viña**, una parte determinada de su misión redentora. Más que en una lista o registro, mi nombre está escrito en su Corazón. He recibido el encargo de ayudar a Cristo y quiero cumplir este encargo. **Cristo ha querido necesitar mi colaboración.** Una parte de esa obra de salvación quedará infecunda si yo, su “jefe”, no hago lo que depende de mí. Cristo ha tenido la dignación de confiarme este trabajo. No digamos: ‘Dios lo hará

sin mí”. No, sin ti, tu turno quedará sin cultivar. No te excuses diciendo: “Otra lo hará tan bien o mejor que yo”. Esa otra no se ofreció; tú, en cambio, te ofreciste al Señor para servirle.

Te han nombrado “jefa” a ti, a ti y no a otra han confiado este grupo. No digas: “nadie puede obligarme a aceptar este nombramiento”. ¡Es cierto! Pero aquí se trata de la generosidad del corazón, no de una obligación estricta.

Preguntémonos: Nuestro Señor ¿estaba coaccionado, obligado a salvarnos? ¿Estaba obligada la Virgen María a aceptar su misión? ¡Con qué suavidad nos “obliga” la llamada divina del Maestro, que nos dice: “si quieres.... sígueme”! Cristo repite estas palabras al oído de todos los cristianos, adaptando su llamada al tipo de vida, de posibilidades, de generosidad de cada uno. Pero a todos se las dice. Hoy, más que nunca su llamada llega a nosotros, los seglares: **“¿Quieres reservar una partecita de tu tiempo para trabajar en mi obra? ¿Quieres ofrecer tu vida de cada día por el éxito de la redención?”** Estas palabras me conmovieron; y respondí: “Sí, Señor, sólo me falta perseverar en mi compromiso contigo”

LA RESPONSABILIDAD QUE CONLLEVA EL CARGO.

Se me ha confiado un turno, un grupo, una Sección una Diócesis. Hay muchos turnos o secciones. Por otra parte, el grupo de responsables debe ser un grupo heterogéneo. Hay una **antigua responsable** que se ocupa del turno desde hace muchos años, es fiel y entregada a todo lo que sea y hay también **una novata**, la que quizá no conoce bien lo que son las A.P., a veces, se siente un poco fuera de sitio cuando trata con las jefes veteranas. Hay también la **típica responsable** que se mete audazmente en todo. Se atreve a todo y no le arredra nada; es capaz de abordar a cualquiera sin importarle si el sitio y el momento son oportunos. Y está también **la tímida**, que no quiere ser indiscreta, y tiene que hacer esfuerzos para superar la timidez y proponer a una amiga la espiritualidad de las A.P.; quiere extender el amor a la Eucaristía, pero se ve paralizada muchas veces. Hay también una responsable que se ve animada por el fervor y el espíritu del Director, o de la Presidenta y por sus otras compañeras. Y existe también la jefa a quien parecen haber olvidado los demás, porque no recibe de ellas la ayuda y el estímulo que esperaba. **Hay responsables de todo tipo y condición**, diversas entre sí; **pero todas tienen, o deben tener, un mínimo convencimiento: se nos ha confiado cuidar de una parcela del Reino de Dios.** Cada una se dice: de mí como jefa, y sólo de mí, depende que esta parcela dé frutos espirituales, que el turno

funcione, que la noche esté cubierta y que el Señor esté acompañado ininterrumpidamente. Este es el motivo por el que se me invita a examinarme sinceramente sobre cómo van las cosas.

CÓMO VAN LAS COSAS: EXAMEN-REFLEXIÓN

Ante mí misma: Al hacer o leer la lista de los miembros del turno, veré enseguida qué hay que hacer en mi grupo y qué he descuidado. **Mi turno:** Tal vez me conformo con atender un poco a las que conozco de antes... ¿Cómo podría animar a asistir un poco a otras? **El Señor me pide que realice su obra** y sea “pescador de hombres”, a los que he de llamar en nombre de Cristo. Debo acudir a Él para encontrar la fuerza que me falta, El me dará ese santo celo que vence al mundo (“*sin Mí no podéis hacer nada*”. “*Todo lo puedo en Aquel que me da fuerzas*”). **¿Qué hay que yo no pueda hacer con Jesucristo?** Ante el Corazón de Jesús: Escucharé cómo anima a los que pueden hacer más y se ven incapaces: “De verdad te digo que conozco mejor que tú lo que te falta. Pero sé también lo que Yo puedo hacer contigo si te fías de Mí. A mis doce apóstoles tuve que llamarlos varias veces “*hombres de poca fe*”, y esas palabras eran un estímulo más que una reprensión... Poco a poco creció su fe y su confianza en Mí, porque me amaban; me aceptaron con amor sincero y fuerte. Y yo les fui dando lo que les faltaba para poder ser mis testigos. Tú también me amas, ¿no? **Confía en Mí. Trabaja**

por mi obra. Yo te haré avanzar. Cuando tú trabajas como verdadera jefa, Yo soy tu “socio”; antes que tú visites o te dirijas a una persona, ya la he avisado Yo de antemano. No te pido éxitos, sino el esfuerzo sencillo, la buena voluntad y que creas en Mí. **Nada de lo que se hace en mi nombre queda infecundo,** aunque tú no veas el fruto. ¡Animo! Vamos a ver entre los dos qué se puede hacer...” Ante el listado de las adoradoras de mi turno: Repaso la lista de los componentes; y lo hago ya no sola, sino bajo la mirada de Jesús y confiada en su ayuda. Están los miembros de las A.P. fieles, que forman el núcleo de nuestro turno. Su número ¿crece o disminuye? ¿Cuál es la causa? Si ésta o aquélla no son tan fieles como antes, ¿se deberá a mi negligencia? ¿Me atrevo a pedir más a las mejores: más colaboración, más entrega....?

Están otros miembros del turno que son más o menos fieles (algunas, menos que más. Alguna apenas aparece). ¿Puedo decir que cada mes me pongo en contacto con ellas, las visito, las llamo, les envío el tema de reflexión y la invitación a acudir tal noche...? ¿Debo cambiar en algo?... Quizá haya alguna enferma, alguna que ha cambiado de casa, alguna que está de viaje una temporada, otras que han venido de otros turnos, a ayudar, a recuperar... **¿Las atiende y me preocupo por ellas?** No puedo decir: “ya saben lo que tienen que hacer; si tienen buenos deseos, vendrán espontáneamente; y si no, es inútil decirles nada...” Eso no es verdad. Una buena voluntad

dispuesta a todo, y una mala voluntad absoluta, no existen más que en casos excepcionales. La mayoría de los hombres tenemos un poco de ambas cosas, vivimos en “tierra de nadie”, donde reina el olvido, la flojera, la pereza... Algunas están esperando que se les anime y se les den responsabilidades. Pocas resistirán ante una invitación repetida, que sea a la vez positiva, animosa y discreta. A las que en mi grupo pertenecen a ese tipo de personas, ¿cuántas veces las he hablado, les he explicado el funcionamiento del turno, nuestra espiritualidad, la liturgia, las he animado? Es fácil verlo; en mi lista es sencillo poner una, dos, tres cruces, después de cada nombre, según las veces que he hablado con ellas. Esta lista que me sirve para un examen de conciencia, repasada ante la mirada del Señor, voy a ofrecérsela a Cristo-Eucaristía; y con ella le ofreceré los corazones de quienes son de mi turno: que Él se vaya preparando el terreno para cuando tenga yo con ellas la próxima vela... **Tarea de las responsables, ¡qué admirables son tus frutos!** Donde florece las A.P. es por vuestro trabajo; donde no florece, casi con toda seguridad se debe a que falta una buena jefa, o que es un poco descuidada. **¡Seamos responsables cien por cien!** El Corazón de Jesús está esperando que se le ofrezcan verdaderas adoradoras, intrépidas, llenas de su amor, deseosas de servirle, gozosas de poder hacer algo por Él.

PARA AYUDARTE A SER UNA **BUENA RESPONSABLE**

Pensamientos que te pueden ayudar: - Desde el día en que mi nombre quedó inscrito como Responsable, **Cristo me confió una parcela concreta de su viña.** Mi nombre ha sido escrito, más que en un registro, en Su Corazón, - **He recibido el encargo de ayudar a Cristo.** Cristo ha querido necesitar mi colaboración. - En el fondo, lo que Jesús me dice, es: “¿Quieres reservar una parte de tu tiempo para trabajar en mi obra? ¿Me puedes echar una mano para seguir haciendo el bien a través tuyo?” - Las jefas son muy diversas; pero todas coinciden en un mismo convencimiento: se nos ha confiado el cuidado de una parcelita del Reino (el grupo que se me ha asignado). - El Señor me pide que realice su obra y sea “pescador de hombres “. **He de invitar a otras personas a que vivan lo que yo vivo:** esta espiritualidad tan bonita de adorar a Jesús en la noche. **Sentirnos sacerdotes-con-Jesús,** ofreciendo con El nuestra jornada, y todo para hacer lo mismo que hizo El: redimir el mundo. - Por eso el “celo” de las almas, **el ardor misionero es la virtud típica de una responsable de las A.P.** No descansa un momento de hacer el bien, de una u otra manera. - Como esto no es fácil, acudo a Jesús en la oración para pedirle la fuerza que necesito (*“Sin Mí no podéis hacer nada. Todo lo puedo en Aquel que me da fuerzas”*). **¿Qué hay que yo no pueda hacer con Jesucristo?** - Oigo a Jesús que me dice: “Cuando

tú trabajas como responsable, Yo soy tu socio. No te pido éxitos, sino el esfuerzo sencillo, la buena voluntad y que confíes mucho en Mí. No sabes lo que puedo hacer contigo si de veras confías en Mí”.

- **Jesús es el mejor Modelo.** El prepara a los apóstoles, los anima, les ayuda, está atento... - Dios ha dispuesto que nos salvemos unos por otros, y nuestra Asociación lo ha tomado en serio.

Importancia de las responsables- “Son el fermento en la masa” (P. Gautrelet). - “Son el medio principal para organizar la estructura de la Asociación - Son como la correa de transmisión de ideas, acción y espíritu, desde el Consejo a todos los miembros - Un tendido eléctrico no se sostiene sin postes. Esos pilares sois vosotras. - Es muy importante que haya reuniones con regularidad, porque en esas reuniones se tratan y planean las estrategias apostólicas a llevar a cabo.

La responsable ideal -

El “ideal” no existe, pero podemos acercarnos a él. Han de ser piadosas con piedad sólida y formada. Que tengan cierta autoridad moral, con sentido práctico, que sepan tratar con los demás y posean un cierto conocimiento de las cosas religiosas, según la variedad de los sitios donde han de ejercitar su apostolado. Tiene su importancia el testimonio de la propia vida, cierta experiencia

personal de lo que son las A.P, celo apostólico, confianza en Dios y cierto equilibrio psicológico para no desanimarse por las dificultades ni engreírse con los éxitos. Una mezcla de caridad y humildad será muy conveniente para desarrollar bien el cometido de la Responsable.

- Las diez cualidades de una buena responsable son: (las famosas “Diez C”): Coloquio con Dios — Contacto con el prójimo-Conocimiento profundo de las A.P. -Convicción-Comprensión-Coraje-Constancia-Colaboración-Competencia-Coherencia - **La mejor cualidad de una responsable es la “bondad”**. Dios ha hecho depender la eficacia de su palabra, menos de la sabiduría que de la bondad del apóstol que la propaga. El mayor favor que puede hacerse a una persona es tratarla con bondad. - La mejor jefa es aquella que derrame más bondad en la lucha por Dios. Esta bondad, en unas se llamará devoción, en otras actividad, en otras paciencia, en otras generosidad, en otras fidelidad, según que el modo de ser de cada una la mueva con preferencia a orar, a promover, a sufrir, a sacrificarse y a coadyuvar a dar buen ejemplo.

Formación de la “responsable” -

En la mejora de esas cualidades siempre se puede progresar. **Para ello se necesita formación.** Una formación teórica y práctica. El objeto de esta formación teórica es “el programa de perfección

cristiana contenido en la Espiritualidad” La eficacia de la acción apostólica de una responsable depende, en gran parte, de la solidez de su vida espiritual. Ha de tener muy claro que el Señor la necesita para trabajar en una parcela de su viña.

1) Conocimientos de teología espiritual: ‘Fórmense especialmente en la vida espiritual’ De una charla formativa, los Responsables deben salir con una fe más profunda e iluminada, con un conocimiento mayor de Jesucristo y un mayor “apetito” de las cosas espirituales y del bien de las almas.

2) Conocimientos de la base doctrinal: Una responsable debe “especializarse” en eso que es el estilo nuestro. Para ello deberá conocer un poco de su historia, un mucho de sus fines y de las verdades teológicas en las que se apoya (la doctrina del Cuerpo Místico, la devoción al Corazón de Jesús, el puesto de María en la redención, el sentido de Iglesia, la santificación del quehacer diario, etc.)

El objeto de la formación práctica abarca lo que la responsable necesita para practicar su apostolado. Y como a andar se aprende andando, una jefe se formará bien si ella misma prueba en sí el valor de la Adoración: que viva su ofrenda diaria, su entrega al Corazón de Jesucristo, que quiera a la Virgen, a la Iglesia, al Papa... Será lo mejor para que pueda ayudar a los demás. La misma acción

apostólica le dará experiencia y le ayudará a reflexionar. En esta formación entra el cultivo de las cualidades naturales necesarias, el ir eliminando obstáculos como la timidez, el temor, el desaliento... y, a la vez, ir adquiriendo cierta capacidad de dirigir una reunión y algunas nociones para guiar un turno. Entra en esta formación las lecturas que más pueden ayudarle (artículos de Oración y Servicio, Dirigentes), el saber acercarse a los demás y hablar de Jesucristo y de Dios a gente de su entorno. . . y el fomentar los auténticos valores (dignidad de la persona, el valor de toda vida, la estima del anciano, del emigrante, del parado, etc...)

- El resultado de esa formación continua será que tendremos personas sólidas, con ideas claras, bien asimiladas, y sabrán transmitir las. - Para formarse bien, conviene al menos una reunión mensual, que contribuye de manera importante a crear un espíritu de unión, de confianza y de entusiasmo en el turno.

La misión de la responsable -

Es ejercitar el apostolado, no sólo a través del testimonio de su vida, sino también trayendo a Cristo con sus palabras a las más tibias, moviendo a las adoradoras a una vida más fervorosa, promover el espíritu y el carisma de las A.P entre aquellos con quienes tratan habitualmente – La jefe de turno, debe sentir esas “ansias de adorar” y evangelizar no de cualquier forma, sino

propagando la espiritualidad que vive y experimenta con el espíritu y los métodos sencillos y profundos de nuestra Asociación- **En la misión de las responsables, entra una actividad peculiar:** la de extender entre los miembros la práctica de la oración típica de adorar en la noche que es nuestro verdadero carisma. - Toca particularmente a las jefas **promover las prácticas de piedad** como: consagración al Corazón de Jesús, Primeros Viernes, Jueves Eucarísticos, Visitas al Santísimo Sacramento, aprender a orar, adorar y contemplar al Señor.

Clases de responsables -

Las hay de acción: son las que con su actividad y energía personales trabajan con más celo. - **Hay de influencia:** las que por su posición u otras razones, tienen influencia en el entorno donde se mueven- **De insinuación:** las que, sin tener tanta energía, son simpáticas y todos siguen sus gustos, y lo que ellas dicen se hace. - **Hay responsables de tiempo:** las que disponen de tiempo y sirven a las A.P y a su Apostolado en muchas cosas que requieren tiempo: expansión, propaganda, correspondencia, archivo, registros...etc. - **Las hay de honor:** son las que por su nobleza de espíritu, formación, cargos o distinciones, dan honor a nuestra Asociación. - **Hay responsables generosas y adineradas:** que contribuyen con sus aportaciones a las necesidades de la Asociación.

TU TAREA CONCRETA:

Conocer a fondo a las de tu turno - Orar por ellas (puede ayudarte el repasar la lista ante el Señor, en alguna visita que hagas al Santísimo Sacramento) – **Contactar** con las Adoradoras, al menos, por teléfono antes de cada vela mensual y felicitarlas el santo o cumpleaños... - **Animarlas** para que acudan a la Vigilia, reuniones, excursiones y todo aquello que organice la Asociación.

-¡Y... mucho más, ya que la caridad es sumamente ingeniosa!...

RESUMIENDO:

Las responsables son como el Estado Mayor de nuestra Asociación. Su aspiración debe ser que Jesucristo sea más y más conocido, amado y adorado en todo el mundo. Su premio será el estar inscritas en el Libro del Amor, en el Corazón de Jesús.



SOLIDARIAS Y REDENTORAS **CON CRISTO-EUCARISTÍA**

1) Si todos formamos parte del mismo Cuerpo (el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia) quiere decir que, como los miembros de nuestro cuerpo, nosotros también **estamos entrelazados unos con otros**. Por nosotros pasa la misma corriente sanguínea que va regando todo el cuerpo y es esa corriente sanguínea la que va uniendo a unos miembros con otros. Lo mismo sucede si tomamos la imagen del árbol, que también explica muy bien nuestra solidaridad. En un árbol hay diversas ramas, unas son gruesas y se encuentran a poca altura del suelo; otras delgadas y a mayor altura. Pero todas ellas, tanto las de arriba como las de abajo están firmemente “entroncadas” en el árbol; de lo contrario, enseguida se secarían y no podrían ya llevar ni flores ni frutos. Serían ramas secas, Lo que las une es la savia que va alimentando a cada rama, desde la más robusta a la más fina.

2) **Los cristianos**, tras el bautismo, **poseemos un elemento común que nos une a la persona de Cristo** y nos comunica su misma vida. Es lo que solemos llamar la **gracia santificante**, es decir, el flujo de vida divina que llega a nosotros de la VID (Cristo) a los sarmientos (NOSOTROS). Este es el misterio de la grandeza del cristiano. Es lo que el P. Ramière llamaba “**la divinización del cristiano**”.

Escribió todo un libro sobre este tema, tan querido por el Apóstol San Pablo en sus cartas y lo mismo por San Juan en las suyas.

3) Y **¿qué es lo que sucede** cuando en este Cuerpo Místico de Cristo, en lugar de haber miembros llenos de gracia santificante, hay también otros que carecen de ella? **Pues que la “vitalidad” de ese Cuerpo (que es la Iglesia) se empobrece.** Los miembros llenos de gracia santificante diríamos que son como el oxígeno que fortalece esa vitalidad; por el contrario, los miembros sin gracia santificante o con gracia santificante, pero muy empobrecida por sus pecados y sus faltas, lejos de alimentar a los demás miembros, son ellos los que han de ser alimentados. Cierto que solamente el pecado grave es capaz de “matar” a ese miembro, pero también los pecados veniales y las faltas le roban su vitalidad. Todo pecado, cuando lo metemos en nuestra vida, no sólo deteriora el Cuerpo Místico de Cristo; también deteriora el mundo (niño de la tabla erizada de puntas).

4) Podemos sacar ya **una serie de consecuencias:** La primera es que cada una de nosotras es solidaria con todas en el Cuerpo Místico de Cristo. Para bien y para mal. Todo pecado individual, aunque sea venial, deteriora al mundo. Toda obra buena, por pequeña y oculta que sea, perfecciona y eleva el mundo hacia Dios. Somos solidarias. Un cristiano podrá vivir solo, pero no “aislado”. **Nuestra vida y actividad repercute en los demás, para bien o**

para mal. Cualquier acto de nuestra vida nunca es una cosa estrictamente privada, sino que forma parte de la historia de la salvación de toda la humanidad. Ni siquiera en lo puramente natural somos independientes unas de otras: “la historia de cada uno de nosotros no empieza con nuestra vida personal, sino que nuestro cuerpo, que no ha sido creado de la nada, tiene su historia que arranca desde la primera existencia del hombre sobre la tierra. Está tejido por nuestros antepasados. Si alguien fuera creado enteramente de la nada no tendría pecado original, porque no tendría conexión alguna con la humanidad, sino sólo semejanza” (P. Mendizábal). Nuestra solidaridad espiritual con los demás, una vez redimidos por Jesucristo, es todavía mayor. Pensemos, pues: **la salvación de los hombres depende de mí, de mi mayor o menor incorporación vital a Cristo.** No podemos tomar la vida irresponsablemente.

5) Si todo lo de cada uno repercute en los demás, quiere decir que **todo tiene un valor enorme.** Aun con las cosas más vulgares podemos hacer grandes cosas (el episodio de pelar nabos, en el Hno. Rafael). En la vida de un cristiano no hay acción u omisión, por banal que parezca, que sea ante Dios indiferente o neutral. Todo lo nuestro es importante (“*que nada se desperdicie*”..., Jesús, multiplicación de los panes y los peces)

6) Y ¿cuál es la razón última de esta importancia? Pues que **cualquier detalle de nuestro ser y de**

nuestra actividad, por estar incorporados a Cristo, **es un detalle de la vida y actividad de Cristo en nosotros**. Y es que la vida de Cristo es una vida para darla: para sacar a la humanidad del pecado y hacerla hija de Dios. Jesucristo sigue hoy redimiendo a los hombres, no se toma vacaciones en el amor a cada uno de nosotros, sigue llamando a cada uno para liberarlo del egoísmo y darle la plenitud de vida de la que cada uno es capaz. La vida de Cristo sigue siendo redentora. **Y la vida de Cristo en nosotros** (que estamos “metidos” en El) **hace que todo lo nuestro sea colaboración a la redención.** ¡Somos REDENTORES con Cristo! Lecturas bíblicas: 1ª Cor 12, 12-26 / Filip. 2, 1-8

7) **¿Cómo somos REDENTORES con Cristo?** Viviendo el “misterio” de nuestro sacerdocio: el sacerdocio común de los fieles... En el drama de la salvación del mundo nosotros **somos actores, no meros espectadores**. En nuestro Bautismo nos dio Cristo participación en su misión de Redentor. La misión salvadora de Cristo es una, pero se expresa y manifiesta en tres campos distintos Los teólogos llaman a esto los “munera Christi”: que son como las cualidades, las funciones, las capacidades... de **Cristo: es rey, sacerdote y profeta. Y nosotros lo somos unidos ÉL.** Esto ya nos lo dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “todos los fieles, por el Bautismo, participan del “oficio” sacerdotal, regio y profético de Cristo, y están destinados por

el mismo Señor a ejercitar la actividad apostólica según la propia vocación de cada uno”

8) Esto es propio de todos; pero como no todos podemos hacerlo todo, **en las A.P. se “especializa una”, por así decirlo, en el aspecto sacerdotal de Cristo.** ¿Qué es lo que hace propiamente a un sacerdote ser “sacerdote”? No todos podemos ni debemos ir personalmente a evangelizar a tierras de misión (Oficio profético), o a dirigir comunidades cristianas, servir a enfermos y gentes desamparadas, educar jóvenes... (Oficio regio); **pero sí todos podemos OFRECER: esto es lo típico de todo sacerdote:**

9) Ofrecer ¿Qué? **¿Qué podemos nosotros ofrecer a Dios que sea digno de Él?** Jesucristo no ofreció al Padre en su vida mortal, ni ofrece ahora en la Eucaristía, víctimas ajenas a sí mismo (ovejas, frutos de la tierra...). Se ofreció a Sí mismo. Es sacerdote y víctima a la vez. Con El y en El, nosotros estamos capacitados para **ofrecerlo a Él y ofrecernos a nosotros mismos con Él.** Así salvamos el mundo. Lo más grande de nuestra vida y lo que la hace realmente fecunda es que **¡podemos ofrecernos a Dios para salvar a los hombres!** Y no sólo podemos, debemos hacerlo. San Pablo nos anima a ello diciendo: *“Así pues, hermanos, por la misericordia de Dios os exhorto a ofrecer vuestros cuerpos como víctima viva, santa, agradable a Dios; es vuestro culto espiritual* (Rom. 12,1) Lecturas bíblicas: 1 Pe 2,1-10 / Rom. 12,1-2

RASGOS DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Nuestra lectura versará sobre los rasgos de nuestra espiritualidad. **Para que funcione bien nuestra Asociación, hay que insistir en tres cosas:**

- 1) la formación seria de sus miembros,
- 2) el cultivo de la oración a todos los niveles y de modo especial la oración de ofrenda.
- 3) acentuar el apostolado.

Nuestra Asociación es un servicio a la Iglesia y al Papa; somos servidores. No es un movimiento más entre otros muchos, es un servicio personal y pastoral que se hace a la Iglesia de Cristo durante la noche, mientras el mundo duerme.

Las A.P. hacen una adoración esencialmente apostólica, no sólo de quietud, contemplación o de silencio. “Esta oración apostólica se encuentra en algunos pasajes de las Cartas de San Pablo con expresiones que no son absolutamente de reposo, o de silencio, o de ritmo, sino donde se dice literalmente: *“He luchado por vosotros”*, o también utiliza expresiones de agonía o de angustia. **Se trata de una oración apostólica porque lucha en su plegaria con Cristo,** a favor de los fieles, por

las preocupaciones de las Iglesias, es decir, una oración que se deja penetrar por las grandes preocupaciones del mundo, o, por qué no decirlo, por las angustias del mundo y que se convierte así para los demás y para el Señor en **una intercesión en el sentido estricto de la palabra**". (P.Kolvenbach S.J. Roma 1989) Nosotras, en nuestras vigiliias hemos de presentar las necesidades del mundo como expresión de la pasión de Dios por el hombre. Y **no se puede participar en esta pasión de Dios por el hombre sin entrar en Su Corazón**. Por eso es importante fomentar la espiritualidad del corazón, como lo hace la Iglesia en su liturgia. Y **esta espiritualidad del corazón nos llevará a formas nuevas** en la manera de vivir la adoración al Santísimo Sacramento.

Dice el P. Kolvenbach S.J. "No sé por qué, pero me parece que, después del Concilio Vaticano II se privó al Pueblo de Dios de muchas expresiones que no se han podido reemplazar ". "Los hombres — decía el Cardenal Ratzinger- necesitan expresar su deseo de Dios no solamente con su inteligencia, sino también con su corazón ". Al caer muchas de esas expresiones de la espiritualidad del corazón, no hemos de extrañarnos si surgen tantas manifestaciones patológicas. Nos hemos hecho demasiado asépticos, fríos, cartesianos, y ¡claro!, "las abstracciones no necesitan corazón" en frase lapidaria del entonces cardenal Ratzinger.

Bebiendo en nuestras fuentes caemos en la cuenta de que ¡somos sacerdotes! **Participamos del sacerdocio y de la misión de Jesús por nuestro bautismo.** Y participamos del sacerdocio de Cristo para ofrecer sacrificios espirituales y dar testimonio de Jesús. Pocos fieles conocen su sacerdocio y el modo de ejercitarlo. **Los cristianos somos un Pueblo de sacerdotes:** hemos de ofrecer sacrificios a Dios; **de profetas:** debemos anunciar el Evangelio a toda la creación; **de reyes:** hemos de servir a todos (reinar es servir). Pues bien, uno de los mejores servicios que las A.P. pueden prestar a la Iglesia **es ayudar al pueblo a vivir su sacerdocio común,** mediante la ofrenda de la propia vida y la participación en la Eucaristía. Lo que a Jesús le constituyó sacerdote fue la ofrenda sacrificial de su vida. Por **eso mi manera de vivir mi sacerdocio es ofrecer-con-Cristo-mi vida- al Padre.** Sacrificar no es destruir; es hacer sagrado algo. Trocar algo meramente humano en divino. Lo más grande en la vida de Jesucristo no fue el morir en la cruz, sino su actitud permanente de ofrenda. Esa actitud la resumía Jesús en dos palabras: ¡Sí, Padre...! Esta actitud de ofrenda, resumida en: ¡Sí, Padre! = hacer la voluntad de Dios, es nuestra manera de vivir el sacerdocio común.

No podemos ofrendar nuestra vida al Padre sino EN Jesucristo, POR Jesucristo y DENTRO de Jesucristo. **Al vernos Dios metidos en su Hijo, nos ama,** porque —como dice San Juan de Ávila: “más pesa Él para que nosotros seamos amados, que

nosotros pesamos para que sea Él aborrecido”. **Toda nuestra riqueza y valor reside para nosotros en “estar en Cristo”**. Jesús no cesa nunca de ofrecerse por nosotros (Prefacio 3° de Pascua). La misma actitud que Jesús tuvo en el Cenáculo la conserva hoy igual de fresca y fuerte, y es en esa actitud siempre actual de Cristo donde yo me uno cada vez que voy a la Eucaristía: “y me ofrezco Contigo al Padre”

UNA VIDA CENTRADA EN LA EUCARISTÍA

1) En el tema anterior hablamos de cómo nosotros colaboramos activamente a la Redención ejercitando nuestro “sacerdocio común”, el llamado “sacerdocio de los fieles”, que es el nuestro. ¿En qué consiste esa capacidad de colaboración que tenemos? Pues en que podemos ofrecer a Cristo, podemos ofrecernos como Cristo al Padre, y podemos ofrecernos en Cristo metiéndonos en su sacrificio agradable a Dios. Todo esto lo realizamos principalmente en la Misa. **Un miembro de las A.P. es una persona que vive “centrada” en la Eucaristía**, su existencia es una existencia que pivota toda ella sobre la Eucaristía; de ahí el título de nuestro tema: “Una vida centrada en la Eucaristía”

2) **La Misa es lo más grande que puede imaginar un cristiano**, Poco antes de morir, nos dejó Juan Pablo II una Exhortación bellísima, titulada: “Ecclesia de Eucharistia”. Hay en ella todo un

mosaico de frases espléndidas con las que los Santos Padres y los Teólogos han ido explicando, a lo largo de los siglos, la riqueza enorme y la belleza suprema que encierra la Santa Misa. Una de esas frases es: **“La Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía”**.

3) ¿Qué es la Iglesia sino la reunión de unos cristianos alrededor de la mesa eucarística?

Fueron aquellas Eucaristías muy sencillas, que se tenían en las casas, donde se leía la Palabra de Dios y se oraba en común, las que iban construyendo las pequeñas comunidades cristianas. Las había en los barrios de las grandes capitales como Roma, Corinto, Tesalónica... y en las pequeñas aldeas. Eran como focos de luz que iban, poco a poco, extendiéndose por todo el Imperio romano. Era la incipiente Iglesia de Jesús. Los miembros de nuestra Asociación, pueden decir con toda verdad lo que dijeron aquellos mártires del norte de África, cuando los sorprendieron celebrando ocultamente la santa Misa: ¿Pero es que no sabéis que está prohibido por el Emperador celebrar los cultos cristianos?—” **¡Nosotros no podemos vivir sin Eucaristía...!**”

4) La Misa es, pues, para nosotros tan valiosa como un “diamante”. Es nuestra devoción-“estrella”. Tampoco nosotras podemos vivir sin ella. La Misa es **como un Libro con cuatro hojas**: la primera hoja es de color rojo (significa la “adoración”); la segunda es de color amarillo

(significa la “acción de gracias”); la tercera es de color morado (significa “la expiación de los pecados”) y la cuarta es de color blanco (significa “la petición”). En estas páginas encontramos los **cuatro fines que tiene la Santa Misa**: latréutico o de adoración, eucarístico o de acción de gracias, expiatorio o de perdón de los pecados, y de impetración o de petición de gracias. **Los mismos nombres de la Misa nos indican lo que ella es.** El primer nombre que tuvo fue la “**fracción del pan**”, luego se comienza a llamar el “**santo sacrificio**”, más tarde “**la oblación u ofrenda**” y al comienzo de la Edad Media se la llama “**misa**”, porque al final de la misma decía el sacerdote a los fieles: *Ite, missa est*, (Id, ahora es el envío).

5) Como invadiendo todos estos fines de la Misa y esos significados de sus nombres podemos decir que se levanta como una nube de incienso una actitud que lo envuelve todo: es la actitud de ofrenda, es la actitud de Cristo-Sacerdote que ofrece y se ofrece en sacrificio al Padre por toda la humanidad. Ciertamente que Jesús, verdadero y único Sacerdote, ejerció su actividad sacerdotal desde el momento en que nació en Belén hasta su último suspiro en la cruz del Calvario: “*Padre, no te han agradado los sacrificios de ovejas y toros cebados he aquí que vengo para hacer tu voluntad*”. Pero en esa actividad sacerdotal de Cristo hubo un momento privilegiado: Él lo llamaba su “hora”, es decir, su pasión, muerte, y resurrección. Jesús habla de su hora en las bodas de Caná (Jn,2,4), en el

sermón de la Cena (Padre, ha llegado la hora... Jn 17,1). Cuando lo quieren apresar en el Templo y nadie lo hace porque *“todavía no había llegado su hora”* (Jn 8,20), etc. Y **actualmente también Jesús tiene su “hora”**: es cada vez que se celebra **el sacrificio de la Eucaristía**, que prolonga y reproduce la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Podemos decir que **la Misa es como el “puente” que asegura la unión entre la Pasión de Cristo y nuestra existencia cristiana**. La Eucaristía es, pues, el medio “sacramental” (visible y gustable como un alimento y bebida) que hace realidad esa unión.

6) La Virgen María pudo estar junto a Jesús en el Calvario; nosotros no. Pero **Jesús**, en un gesto de amor que nunca agradeceremos bastante, **quiso que aquella oblación de su vida al Padre se hiciera presente en toda la tierra**, a lo largo de los siglos, mientras haya seres humanos que necesiten ser redimidos. Y es que en la Misa Jesús verdaderamente “entrega su cuerpo” a favor nuestro, y “derrama su Sangre” por todos nosotros, para el perdón de nuestros pecados. **Si el momento cumbre del sacerdocio de Jesús es su “sacrificio” en el calvario, el momento cumbre de nuestro “sacerdocio” es el sacrificio eucarístico: la Misa.**

7) En ese sacrificio de Jesús, que es sacrificio “mío y vuestro” (ofertorio), nos ofrecemos **POR CRISTO, CON EL Y EN EL** y le **pedimos a Dios que nos transforme en “ofrenda permanente”**

(canon de la Misa). Viene bien recordar aquí estas palabras de Juan Pablo II: “Si todo en la Misa es importante, hay una parte a la que hemos de dar más importancia de la que solemos darle: **el Ofertorio**. Con el pan de la patena y el vino del cáliz que luego, transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, presentaremos al Padre al final de la oración eucarística, hemos de poner espiritualmente nuestra oración y nuestro trabajo, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestras personas, nuestra “humilde entrega insignificante en sí, como el aceite de la viuda de Sarepta (2 1, 4, —7,) o el óbolo de la pobre viuda (Lc 21, 1-4)- se hace aceptable a las ojos de Dios por su unión con la oblación de Jesús (Barcelona, 7— XI-98)” Nada más ofrecer el pan y el vino, dice en silencio el sacerdote una oración: “Con espíritu humilde y corazón contrito seamos recibidos por ti, Señor”. No se pide que Dios reciba nuestros dones, sino que nos reciba a nosotros como ofrenda.

8) Hay muchos cristianos en el mundo que no pueden, aun deseándolo, participar diariamente en la Misa. ¿Quiere esto decir que no pueden hacer diariamente su “ofertorio”? Nada de eso. **La Eucaristía ha de ser para nosotros también un estilo de vida**, es el estilo de nuestra vida cristiana. La prueba es que Jesús, acabada la Misa, sigue presente en el Sagrario y allí mantiene su ofrenda redentora: ¡Sigue redimiéndonos; Lo mismo nosotros, al volver de la Misa a nuestro trabajo y a nuestras ocupaciones, o cuando no

podamos participar físicamente en la Misa, hemos de seguir ofreciéndonos a Dios. Hemos de seguir siendo “víctima viva para tu alabanza” (canon de la Misa). **Nuestra Misa no dura media hora, sino las veinticuatro horas del día.** Es como un barco que atraviesa el horizonte. Esta actitud de ofrecimiento vale para toda nuestra piedad eucarística: por ejemplo, cuando estarnos en adoración frente a la custodia, o arrodilladas delante de un sagrario... Más que la obra externa que hacemos, lo que más vale es la voluntad con que ofrecemos a Dios esa obra. “*Los hombres miran lo de fuera, Dios mira lo de dentro*” (decía el Señor al profeta Saúl: 1 Sam 16,1-13). Lo que vale más es el corazón de donde brota nuestra entrega. Todos los aspectos de la Eucaristía (adoración, acción de gracias...) son importantes, pero no son independientes de un aspecto en el que las A.P. se fijan especialmente: el ofrecimiento de Jesús al Padre, **el ofrecimiento de nosotras con Jesús al Padre**, gracias al cual nuestra Eucaristía, nuestra adoración, nuestra Vigilia es, precisamente, verdadera alabanza, expiación, acción de gracias e impetración de favores.

Ser apóstol es algo entrañado en mi ser de bautizado. Es un sustantivo, no un adjetivo. He de ser apóstol porque, por el bautismo, estoy metido en Cristo Profeta (no sólo Sacerdote y Rey). Yo no soy un “francotirador” sino un miembro del Pueblo de Dios. “La misión de evangelizar —dice Pablo VI en la Encíclica

Evangelii nuntiandi- es de todo el Pueblo de Dios. Es su misión primordial, su identidad más profunda “. Y en los Documentos de Puebla se dice: “El Pueblo de Dios con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para evangelizar “. Lenin decía: Yo vivo las 24 horas del día para la revolución... Un cristiano las vive para anunciar a Cristo. **Nuestra oración de ofrenda vivifica nuestro apostolado.** Chauttard llama a la oración “el alma de todo apostolado”. **Nuestra primera “herramienta” de apostolado es la oración.** Junto con este rasgo apostólico-misionero, el otro es la solidaridad. Nada verdaderamente humano lo juzgo como ajeno a mí. Por eso **las necesidades del mundo y de la Iglesia están presentes y resuenan en nuestra oración.** Esto hace de nosotros corazones amplios, que se niegan a encerrarse en una miopía esterilizante y se abren a los grandes horizontes del mundo y de los hombres.

LA NECESIDAD DE ADORAR

Es importante adorar al creador, el cual es Nuestro y Único Dios. Jesucristo mostró que, para agradar a Dios, tanto los judíos como los samaritanos tendrían que corregir su manera de adorar. Dijo en la Biblia, en Juan, capítulo 4, versículos 23 y 24: *“La hora viene, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre con espíritu y con verdad, porque, en realidad, el Padre busca a los de esa clase para que lo adoren. Dios es un*

Espíritu, y los que lo adoran tienen que adorarlo con espíritu y con verdad". **Adoramos a Dios "con espíritu" cuando actuamos movidos por un corazón rebosante de fe y amor.** ¿Cómo lo adoramos "con verdad"? Estudiando su Palabra y adorándolo conforme a su verdad revelada, esto es, conforme al "mismísimo conocimiento de Dios".

LA NECESIDAD DE ALABAR

La alabanza es una expresión de amor, de agradecimiento hacia nuestro Dios y no se hace en solo un momento determinado, se hace siempre. La alabanza a Dios es algo que ofrecemos en reconocimiento de la excelencia de Dios. ¡A todos los creyentes se les manda que alaben a Dios! De hecho, Isaías 43:21 explica que la alabanza es una de las razones por las cuales fuimos creados, "*Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.*" Hebreos 12:15 confirma esto: "*Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Jesús, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.*" La alabanza se origina en un corazón lleno de amor hacia Dios. Deuteronomio 6:5 dice: "*Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.*" Alaba a Dios por Su santidad, misericordia y justicia. (Crónicas 20:21, Salmos 99) Alaba a Dios por Su gracia (Efesios 1:6: Alaba a Dios por Su bondad (Salmos 135:3) Alaba a Dios por Su cuidado (Salmos 117) Alaba a Dios por Su salvación (Efesios 2:8-9) Toda la naturaleza alaba a

Dios (Salmos 148:7-10) El sol, la luna y las estrellas le alaban (Salmos 19:1 y 148:3) Los ángeles le alaban (Salmos 148:2) Aún la ira de los hombres es usada por Dios para Su alabanza (Salmos 76:10) A los niños hay que enseñarles a alabar a Dios (Salmo 78:4)

LA NECESIDAD DE AGRADECER

Podríamos pensar que alabar es lo mismo que decir “gracias”, pero existe una diferencia. **El agradecimiento describe nuestra actitud hacia lo que Dios ha hecho**, mientras que **la alabanza es ofrecida por quien es Dios**. El Salmo 18:13 dice: *“Invocaré a Jehová, quién es digno de ser alabado...”* Las escrituras nos enseñan que tenemos que estar agradecidas a Dios. Deuteronomio 6:10-12, dice, por ejemplo: *“Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”*. El Salmo 35:18 nos enseña que la manifestación pública de nuestra fe es muestra de lo agradecidos que estamos con el Señor: **“Te confesaré en grande congregación; Te alabaré entre numeroso pueblo”**. Dios nos ha dado la Biblia para que sepamos lo que quiere Él de nosotros 1 Ts. 2:13: *“Por lo cual también nosotros*

sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”.

LA NECESIDAD DE BENDECIR

Cuando nosotros bendecimos a Dios, decimos cosas buenas acerca de Él - palabras que no tienen tanto peso como lo que dice Dios, porque somos solamente humanos quienes lo decimos; pero sin **embargo alegramos el corazón de Dios cuando decimos cosas buenas acerca de Él.** Este es el significado del Salmo 103, y se ejemplifica en los versos siguientes donde David enumera las cosas buenas que Dios hizo por él; o sea, "habla bien de Dios". Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. (Salmo 103:1)

LA NECESIDAD DE AYUNAR

La Escritura no ordena que los cristianos ayunen. No es algo que Dios requiera o demande de los cristianos. Al mismo tiempo, **la Biblia presenta el ayuno como algo que es bueno, beneficioso y esperado.** El libro de Hechos registra el ayuno de los creyentes antes de hacer decisiones importantes (Hechos 13:4; 14:23) El ayuno es una manera de demostrar a Dios, y a ti mismo, que tomas en serio tu relación con Él. **El ayuno te ayuda a obtener una nueva perspectiva y una renovada confianza**

hacia Dios. Mateo 6:16-18 declara, *“Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*

LA NECESIDAD DE OBEDECER

Muy importante siempre es obedecer a los mandatos de Dios. Cumpliendo con sus preceptos para no vivir en pecado, nosotros mostramos obediencia a Dios al cumplir con su palabra.

LA NECESIDAD DE PEDIR PERDON A DIOS

El perdón no es otorgado debido a que la persona merezca ser perdonada. Nadie merece ser perdonado. **El perdón es un acto de amor, misericordia y gracia.** El perdón es una decisión de no guardar rencor a otra persona, pese a lo que le haya hecho. La Biblia nos dice que **todos necesitamos el perdón de Dios.** Todos hemos cometido pecado. Eclesiastés 7:20 declara, *“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.”* 1 Juan 1:8 dice, *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.”* Todo pecado es un acto de rebelión contra de Dios

(Salmos 51:4). Debemos vivir una vida como Jesucristo vivió, es nuestro modelo a seguir, nuestro maestro.

ESPECIALISTAS EN LA OFRENDA

1) Es en la Eucaristía donde el miembro de las A.P. aprende a hacer su mejor ofrenda. Para hacer bien la ofrenda lo más importante es poseer **un “corazón que sepa ofrecerse”**.

2) ¿Dónde encontrar un corazón que pueda ser “modelo” en este aspecto concreto? Jesús nos dijo: *“Aprended de mí”*... La devoción al Corazón de Jesús, tiene una especial importancia en nuestra Asociación.

3) **Y esto ¿por qué?** Una primera explicación es que, **al darnos cuenta del amor personal que Cristo nos tiene a cada una de nosotras, nace el deseo de responder personalmente a ese amor**, ofreciéndole nuestro amor y nuestra reparación. Pero esto vale para cualquier cristiano. No nos da lo “específico” de nuestra espiritualidad. ¿Cuál es esto? Lo que dio valor al sacrificio de Cristo en la cruz, y lo que sigue dando valor a la prolongación de ese sacrificio en la Eucaristía, no fueron sus dolores físicos, ni el estar clavado en una cruz... (Igualmente lo estaban los dos ladrones que murieron con El), sino la voluntariedad de su entrega al Padre. A Jesús la muerte no le sobrevino por casualidad ni por fatalidad, ni siquiera se puede

decir que Jesús la “soportó” con simple resignación; sino que Jesús **ACEPTÓ VOLUNTARIAMENTE SU MUERTE, IMPREGNADO DE AMOR AL PADRE Y A NOSOTROS. Jesús aceptó el sacrificio de su vida en la cruz con voluntad amorosa.** Esto era lo que diferenciaba a Jesús de los dos ladrones crucificados con El: **sólo Jesús moría por amor al Padre y a nosotros.** Jesús aceptó de corazón su muerte. **Por eso la devoción al Corazón del Redentor es una nota específica nuestra.**

4) Pero todavía hay más: **no podremos colaborar en la obra redentora que Cristo está llevando a cabo si nosotras no “sintonizamos” con esa su oblación amorosa,** esa oblación que le sale de su Corazón, como el agua fresca sale del manantial. Por eso para ofrecernos como Cristo hemos de vibrar con ¡los “mismos sentimientos” redentores que Él tiene; es decir, **hemos de tener su Corazón. Por eso, en las A.P. damos especial culto de adoración al Corazón del Redentor,** corazón del Dios-hombre, conforme a las enseñanzas de la Iglesia.

5) **Una adoradora ve en el Corazón de Cristo dos cosas: un amor enorme que se desborda sobre la humanidad, y una respuesta de ésta demasiado pobre.** Es en ese Corazón, espinado por la ingratitud y a la vez ardiendo en llamas, donde mejor se entiende la frase del Señor: “He aquí este Corazón que tanto amado a los hombres y

no recibe de ellos más que indiferencia, ingratitud y menosprecio”. Y es esta voz la que le lleva a un compromiso de redimir el mundo con Cristo. Esto le hará posible extender su Reino de amor, sabiendo que el apostolado de “dar a conocer, amar y adorar a Cristo-Eucaristía, es hoy más precioso que nunca para la Iglesia, y agrada especialmente al Papa” (Juan Pablo II, 23-VI-1982)

6) Llegados a este punto, nos preguntamos: **¿cómo podremos tener un corazón que sintonice plenamente con el Corazón de Jesús?** Tendremos que preguntárselo a quienes formaron el Corazón humano del Hijo de Dios: el Espíritu Santo y la Virgen María. La idea de redimir a los hombres nació un día en el seno de Dios. Y fue el AMOR increado, es decir, el Espíritu Santo quien intervino en esa obra de arte que es la Encarnación (“*concebirás por obra y gracia del Espíritu Santo*”, “*el Espíritu Santo vendrá sobre ti* “: Lc 1,35). En el momento de la Encarnación el Espíritu Santo santificó la humanidad de Cristo, le dio esas “ansias redentoras” que diariamente nosotros pedimos en la oración de cada noche: “Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras...” **Es el Espíritu Santo, vivo hoy en la Iglesia de Jesús, quien sabe cómo formar en cada uno de nosotros un corazón lleno de grandes deseos de salvar al mundo.**

7) Pablo VI manifestó que le agradaba mucho “el culto más intenso al Espíritu Santo, que mora en la

Iglesia y habita en los fieles como en su templo”. **Es el Espíritu de Jesús quien vivifica hoy la Iglesia de Jesús**, es el fuego que la alimenta y hace arder su amor. Se ha escrito, y con toda razón: “Sin el Espíritu Santo, Dios está lejano; Jesucristo queda en el pasado; el evangelio es letra muerta; la Iglesia una simple organización; la misión una propaganda; la autoridad una dominación; el culto una evocación, el actuar cristiano una moral de esclavos. Pero en el Espíritu, el cosmos es exaltado y gime hasta que dé a luz el reino, el Cristo resucitado está presente; el evangelio es una potencia de vida; la Iglesia es una comunión; la autoridad un servicio liberador; la misión un nuevo Pentecostés; la liturgia un memorial y una anticipación; el actuar humano es deificado”.

8) **Es el Espíritu Santo**, Artista divino, quien —si le dejamos actuar en nosotros- **labrará en nuestro interior un corazón a imagen del Corazón de Cristo**. Y lo hará por medio de la Virgen María. **María, por disposición de Dios, ha sido el “molde de Cristo”**. Podemos con toda verdad decir que el Espíritu Santo y la Virgen María formaron a Cristo. De ahí que la figura de María tenga también una importancia muy grande. Nuestros Estatutos nos piden honrarla y rezarle diariamente. Por supuesto que todo cristiano ha de querer a la Virgen María. “Todo cristiano es mariano” —decía Pablo VI. Pero los miembros de las A.P. **vemos a la Virgen no**

solamente como “modelo” (un modelo que se copia desde fuera), **sino como formadora de nuestro corazón, como la educadora de nuestra actitud de ofrenda y adoradora.** Junto a su Corazón limpiísimo formó el Espíritu Santo el Corazón del Redentor. A María le correspondió cuidar del crecimiento armonioso de aquel Corazón del Dios-hombre.

9) **María**, la primera consagrada al Corazón de Jesús, la criatura que mejor ha pedido aquello de “venga a nosotros tu reino”, **es la educadora ideal del cristiano.** El tacto maternal, que empleó para enseñar a Jesús a orar, a trabajar, a ofrecerse, a perseverar en la cruz hasta el fin, lo emplea ahora para educar nuestro propio corazón. **La Virgen María es la gran educadora de corazones.** Y como a Jesús, no nos educa para la comodidad y la pereza espiritual, ni para el éxito fácil, sino para la disponibilidad al querer del Padre, para que también nosotros —como Ella y como Jesús— sepamos decir esa palabra que lo abarca todo: “*hágase en mí*” lo que Dios quiera. Ese influjo de María en nosotros es lo que hace que la tomemos como **camino nuestro hacia Jesús.** Por eso decimos en nuestro Ofrecimiento: “por medio del Corazón inmaculado de María...” Para leer: Jn 19,31-37 y 10,11-18. Rom 8,12-17 y Lc 1, 26-38.

“**Cristo**, movido por el amor no sólo dio su vida por nosotros, sino que **nos incorpora a los misterios de su vida.** Nuestra Asociación se

esfuerzo con todo empeño en que sus miembros se familiaricen con la espiritualidad eucarística y práctica del culto al Sagrado Corazón, se consagren a Él y le ofrezcan reparación por sus pecados y los de todo el mundo. **Las Adoradoras deben venerar con amor filial a la Virgen, Madre de la Iglesia.** Tan íntimamente asociada a la obra de la redención. Deben imitar el ejemplo de la que, como esclava del Señor, se entregó plenamente a la persona y a la obra de su Hijo. Por eso deben hacer su ofrecimiento a Dios por medio de Ella... Ofrézcanle cada día el Rosario o, al menos, un misterio, encomendando a su Corazón, las necesidades de la Iglesia.

VIVIENDO CON DIOS NUESTRO DÍA A DÍA

Llevamos ya dichas muchas cosas: que estamos arraigados en el árbol del Cuerpo Místico, que somos y nos sentimos sacerdotes con Cristo, que nuestro centro más hondo es la Eucaristía, que es en Ella sobre todo donde nos sentimos solidarios y redentores junto con Jesús, que nuestra oración típica es la de adoración, petición, ofrenda y alabanza... Ahora nos preguntamos: **¿cómo podríamos nosotros meter todos estos rasgos en una fórmula oracional, breve y sencilla,** que de algún modo los reuniese a todos y que fuese como la **“síntesis” de lo que nosotros queremos vivir y queremos ser?** ¿será esto posible? Afortunadamente lo es. **Existe ya esa fórmula,** que condensa la riqueza espiritual de

nuestra Asociación. Y está **hecha para ser recitada diariamente, como un compromiso** que, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, nos mantiene en forma durante toda la jornada. **La adoradora, no es sólo adoradora en su noche de vela, lo es en cada momento de su vida**, debe vivir con un corazón arrodillado ante el Señor. **Es el Ofrecimiento de Obras diario**. Él nos sirve como de técnica o “receta” para nuestra actitud de ofrenda. Esa fórmula que condensa lo que somos y deseamos ser es, ante todo, una oración.

Y de las muchas formas y clases de oración que existen **se nos recomiendan tres**: “la asidua lectura y meditación de la Sagrada Escritura ‘, la “oración mental” y “las diversas formas de oración vocal”

Y, como englobando todo esto, se nos dice: que los miembros de nuestra Asociación deben procurar fomentar en sí y en los demás los Retiros y Ejercicios Espirituales, que son escuela excelente de oración y unión con Dios en la acción.

Nuestra oración-estrella es la oración de ofrecimiento diario. Con ella nos unimos íntimamente a Cristo-Eucaristía en clave de OFRENDA. Debemos cultivar esta ACTITUD INTERIOR, es todo UN ESTILO DE VIDA. **No basta con “recitar”**, aunque sea con mucho fervor, el ofrecimiento de obras cada mañana, **es preciso “vivirlo”**. Y si lo vivimos, entonces nuestra jornada diaria será como un puente de 24 arcos (las horas

del día) que nos une directamente con Dios. No podemos, por la mañana recitar con coherencia nuestro ofrecimiento de obras si luego, a lo largo del día, vamos a realizar acciones que no están en sintonía con la Voluntad de Dios. Por supuesto que esto no quiere decir que luego tengamos mil fragilidades e incoherencias, pero la intención ha de ser ésa. **Nuestro ideal de la jornada es llevar a la práctica lo que decía Jesús de sí mismo:** *“Yo lo que a mi Padre le agrada, lo hago siempre “; “yo no he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre del cielo “ , “mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre “.*

Supuesta esta **intención de vivir el día “en línea con Dios”** y de evitar caer en la rutina de recitar siempre las mismas palabras, sí es verdad que el poseer una “fórmula concreta” y muy rica de contenido puede ayudarnos mucho para vivir ese momento y los demás de la jornada en una sana tensión, que nos impulsa a vivir con perfección cada una de nuestras ocupaciones cotidianas.

Hemos de ejercitar nuestra capacidad sacerdotal de ofrecernos a Dios para la vida del mundo. Y, al ejercitar esa capacidad sacerdotal de ofrenda, lo normal es que surjan en nosotros expresiones sencillas, tales como: “Señor, hoy todo por Vos “, “Aquí estoy, Señor, para hacer tu, voluntad”, “Todo por Vos, Corazón de Jesús”, etc., Cualquiera de esa expresiones es hermosa y puede valernos.

“Un modo trinitario de hacer el ofrecimiento diario podría ser: DIOS, PADRE NUESTRO: Yo te ofrezco mi jornada. Te ofrezco: mis oraciones, pensamientos, palabras, obras y sufrimientos - EN UNION CON TU HIJO JESUCRISTO, que sigue ofreciéndose a Ti en la Eucaristía para la salvación del mundo. - Que EL ESPÍRITU SANTO, que guio a Jesús, sea mi guía y mi fuerza, en este día para que pueda ser testigo de tu amor. — Con MARIA, la Madre del Señor y de la Iglesia, pido especialmente por las intenciones que el SANTO PADRE encomienda a la oración de todos los fieles para este mes”. La experiencia demuestra que de este acto, a la vez sencillo y profundo, surge una manera nueva de vivir... Si lo hacemos con la seriedad que le es propia, el ofrecimiento purifica nuestro corazón, nuestros pensamientos y nuestra mirada, y nos hace capaces de amar y servir a Dios en todo... **La primera persona en transformarse gracias al ofrecimiento diario es aquel que lo hace.** Nuestra existencia no es simplemente una etapa, es, sobre todo, un proyecto. Estamos aquí para contribuir a la edificación del Reino de Dios con actos positivos.

PARA LEER Y MEDITAR: OFRECIMIENTO DE OBRAS

“Extracto de un artículo del P. Luis María Mendizábal S.J., sobre el Ofrecimiento de obras,)

“Con el ofrecimiento de obras se pretende reavivar en el Pueblo de Dios la dimensión redentora de la existencia cristiana, Y es que todo redimido está llamado a ser redentor con Cristo por la oblación de su propia vida, unida a la de Cristo. No es algo marginal lo que con ello hacemos, sino lo más central del espíritu cristiano. No nos andamos por las ramas, vamos al meollo. **Si un cristiano es “misionero” por naturaleza, es también “redentor”,** ya que la misión de la iglesia es la de acercar la redención a los hombres. La redención es una obra de amor y tiene dos etapas: la primera se da en la vida del Cristo mortal (el Fiat, Nazaret, la cruz). La segunda comienza con la glorificación de Cristo y se desarrolla a lo largo de la historia por medio de la Iglesia. **El Cristo mortal y el Cristo místico, ambos son redentores”.**

HECHO UNO DE NOSOTROS: Ni el pecado ni la redención pueden entenderse prescindiendo de la unidad del género humano. El hombre está “tejido” por sus antepasados. Si alguien fuera creado enteramente de la nada no tendría conexión alguna con la humanidad, sino sólo semejanza. Un Jesucristo con una humanidad creada de la nada, no sería uno de nosotros. Era necesario que fuera “uno de nosotros” (Gal 4.4 Heb 2,14-17). De ahí **el lugar clave de María, gracias a la cual Jesús puede ser “uno de nosotros”.** Este sentido de personalidad y de solidaridad es fundamental también para entender el amor que el Padre nos tiene. Ser “uno

de nosotros” implica no sólo unión de raza, sino también una unidad de solidaridad y de amor, que hace vivir cordialmente esa unidad (Teresa de Calcuta: “mi pueblo tiene hambre”...)

JESÚS OFRECE SU VIDA POR NOSOTROS CON CORAZÓN REDENTOR:

Los mejores textos para meditar esto son: Jn 10,14-15 (doy mi vida por mis ovejas), Mt 20,2 (el Hijo del hombre no ha venido a ser servido.. y a dar su vida en redención por muchos), 1 Cor 15,3 (Cristo murió por nuestros pecados), Heb 10,5-10 (he aquí que vengo a hacer tu voluntad...), Gal 2,20 (me amó y se entregó a la muerte...) La redención no es un mero perdón concedido desde arriba. Es un acto humano, el acto de la oblación de sí mismo, realizado por “uno de nosotros” a favor de todos nosotros. **La redención es obra de la voluntad humana de una persona divina.** Pero podemos con más verdad decir que la redención es la obra del corazón humano de una persona divina. **Sólo el amor asume verdaderamente la vida de otro.** No es sólo una compasión desde fuera, sino asumir el lugar del pecador porque por amor se identifica con él: “*me amó y se entregó a la muerte por mí*”. Esta misma oblación de corazón redentor —dice el Papa- la mantiene Jesús en el cielo y en el altar, y a ella —concluye el Papa- debe unirse nuestra pequeña oblación cristiana.

San Juan ve en la cruz la entronización de Cristo, pero no como rey de este mundo, sino como **Rey de amor**, a través del testimonio que ha dado muriendo por nosotros. **Pero la tarea de la redención no está terminada.** Iniciada con el “*Fiat*” de la Virgen, culminada en la cruz, se desarrolla a lo largo de la historia por medio de la Iglesia. Es la frase de San Pablo: “*cumplo en mí lo que falta a la pasión de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia*” (Col 1,24) No se trata de aportar algo complementario a la Pasión de Cristo. Se trata de “llevar a cumplimiento”, de dejar que en nosotros “se realice plenamente el fruto de la redención”. **Jesucristo ha padecido, no simplemente sustituyéndonos a nosotros, sino en solidaridad con nosotros;** y no para que nosotros no padezcamos, sino para enseñarnos a padecer y para potenciar nuestro padecimiento, de manera que éste sea redentor unido al suyo. **Jesucristo, muriendo, forma su Cuerpo que es la iglesia,** unido a la cual -como Cabeza- continúa su obra sobre la tierra. La Iglesia, nacida de Cristo crucificado, es fruto de su sangre y, por su ser mismo, redentora con El. Se deformaría el concepto de redención y de reino de Cristo si se redujera a la conversión individual de cada hombre y no se propusiera explícitamente redimir y salvar a todo el género humano en el orden familiar y social. No es que Cristo ha fundado la Iglesia y ahora ésta hace lo que puede mientras Cristo la contempla desde arriba. **Es Cristo mismo resucitado quien lleva en persona la batalla de la**

redención en cada corazón humano, y para ello se sirve de su instrumento que es la Iglesia. Estamos envueltos en el misterio de Cristo vivo. Nos acorralla con su amor. Aquí, una pregunta: **¿Cómo vive la Iglesia su colaboración a la redención? - Por la presencia en ella de las actitudes de Cristo.** La Iglesia colabora a la redención perpetuando en sí los misterios de la vida de Cristo sobre la tierra, renovando sus actitudes interiores, La Iglesia ORA como Esposa en la liturgia, EVANGELIZA por los predicadores, ENSEÑA por sus Maestros, RIGE la comunidad por sus Pastores, COMUNICA la gracia por sus sacramentos.

Resumiendo todo: Nosotros con el ofrecimiento de obras actuamos el sacerdocio común y lo hacemos con el corazón sacerdotal-redentor que nos da el Espíritu Santo, presente siempre en su Iglesia y precioso “don” que nos dejó Jesús al morir: *“emissit spiritum”*.



UNIDOS CON MARIA Y A LAS ÓRDENES DEL PAPA

“Todo Cristiano es mariano”, decía Pablo VI en su encíclica “*Marialis cultus*”.

La espiritualidad de una A.P. se ciñe a lo nuclear del ser cristiano; por eso entra también este aspecto. **La Virgen María está presente en nuestra espiritualidad, pero con el matiz concreto de la “Virgen adoradora y oferente”**. Son infinitos los matices que se pueden considerar en María. Nosotros privilegiamos unos cuantos. Helos aquí: María unida al Espíritu Santo: Precisamente una de las letanías al Corazón de Jesús, dice: “Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre”. No sólo el corazón físico de Jesús se formó en las entrañas de la Virgen, sino el corazón en sentido metafórico, como cuando decimos de un joven que posee un bello corazón. El corazón así considerado es el manantial de toda una vida interior: pensamientos, valores, preferencias, sentimientos, convicciones hondas... Todo ese mundo que distingue y diferencia a unas personas de otras por su modo de ser, de comportarse en la vida, de amar..., todo eso que determina la personalidad de cada uno es lo que María fue formando en Jesús niño, adolescente, joven...

Podemos llamar a María, con toda propiedad, la ‘formadora de corazones’. María, la primera

consagrada al Corazón de Jesús, la que mejor ha pedido y pide que “venga a nosotros tu reino”, es la educadora ideal del cristiano. Su tacto maternal, que empleó para enseñar a Jesús a orar, a trabajar, a ofrecerse, a perseverar en la cruz hasta el fin, lo emplea para formar nuestro corazón. **Como a Jesús, no nos educa para la comodidad** y la pereza espiritual; ni para el éxito fácil, **sino para la disponibilidad al querer del Padre**, imitando con ello a Jesús que resumió toda su vida en estas frases: *“Padre, he aquí que vengo para hacer tu voluntad “*, *“Yo lo que quiere el Padre lo hago siempre “*, *“mi manjar es hacer la voluntad del que me envió “*; *“que no se haga mi voluntad sino la tuya “*.

María, disponible: La disponibilidad de María se expresa concretamente en las palabras con que acoge el plan de Dios, manifestado por el arcángel San Gabriel: *“aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según has dicho “*.

María corredentora: Nuestra Virgen es una virgen asociada al enorme misterio de la redención del hombre. La primera mujer de la historia humana, Eva, bajo el árbol del paraíso. Prototipo de la verdadera Mujer, María, cobijada bajo otro árbol: el árbol de la cruz, Y como Eva fue la madre de los vivientes, María será la madre de los nuevos hijos de Dios, los “eternos” vivientes (sin el horizonte final de la muerte) gracias a la redención de Jesucristo.

María, Madre de la Iglesia: Es un aspecto más de María. Nosotras **vemos a la Virgen como la “engendradora” no sólo de Jesús de Nazaret, sino de todos y cada uno de los miembros de Cristo.** No puede existir un cuerpo sin cabeza ni tampoco un cuerpo sin miembros, Todo cuerpo consta de cabeza y miembros. También el llamado “Cuerpo Místico”, que es la Iglesia.

María, Modelo nuestro: San Luis María Grignon de Monfort llama a la Virgen “**molde de Cristo**”. Si un cristiano —como dice San Agustín es “un Cristo en flor”, bastará con echarnos en este molde de María, abandonarnos totalmente en sus manos, para salir hechos “otros cristos”. Esto es ser cristiano. Esto es lo que San Pablo repite por activa y por pasiva en sus cartas: “**hemos sido predestinados a devenir otros cristos** “, “**mi vivir es Cristo** “, “**vivo yo, ya no yo, ahora es Cristo quien vive en mí**”, etc. Por eso, un miembro de las A.P., contempla a María asiduamente. Ella es para nosotras, como un espejo donde mirarnos. De ahí que una de nuestras prácticas sea la de rezar el santo rosario o, al menos, un misterio de él diariamente. Se trata con ello de asimilar, con la contemplación de la vida de Jesús y de María, las actitudes que marcaron su vida aquí en la tierra. **El rezo contemplativo del rosario es una preciosa vía para la identificación del cristiano con el Señor y con su Madre.**

Como María, que se puso, sin reserva alguna y de todo corazón, a disposición de la Persona y la obra de su Hijo, también nosotras, por medio de nuestro ofrecimiento, **nos ponemos de todo corazón a disposición de Jesucristo, para que venga a nosotras su Reino.** Junto con esta unión a María, una Adoradora lleva consigo cada mes a su vigilia, una ilusión y una tarea. Una ilusión, porque se sabe a las órdenes del Vicario de Cristo. Jesús y el Papa son como una moneda. Ambos están estrechamente unidos, Por eso Jesús, antes de confiar su rebaño a Pedro, le hizo un examen sobre su amor (Jn 21, 15-19). Santa Catalina de Sena supo acuñar esta simbiosis de Cristo y su Vicario en una frase feliz: **el Papa no es sino “el dulce Cristo de la tierra”.** Los miembros de las A.P. nos unimos estrechamente con el Santo Padre, sin que nos importe si es alemán o italiano, si viene de familia noble o pertenece a una familia sencilla... **Solamente vemos en su figura al “representante” de Cristo,** a quien hace sus veces en la tierra: su “Vicario”. El Papa nos ofrece cada mes lo que preocupa su corazón de Padre y Pastor. Desde la atalaya del Vaticano divisa los grandes problemas que afectan a la Iglesia de Jesús y al mundo donde ella se mueve, La barquilla de Pedro se debate con frecuencia entre tormentas que parecen hundirla; raras veces navega por aguas tranquilas y con viento a favor. Ya lo predijo Jesús: *“si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del*

mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia” (Jn 15 19) Nuestra tarea diaria consiste en orar por las grandes Intenciones que nos señale el Papa. No sólo la noche de vela, sino a lo largo de todos los días del mes y de todos los meses del año. Nosotras queremos ser como **“las rodillas del Papa”**.

“Para que pueda cumplir la Iglesia su misión de unir a todos los hombres con Cristo y entre sí..., es menester que todas **las asociadas fomenten en sí y en los demás el deseo de sentir con la Iglesia universal y participar en todas sus solicitudes**. A este fin hacen su ofrecimiento diario por las Intenciones que el Sumo Pontífice propone cada mes. “Además, nos damos cuenta de que la humanidad se halla hoy en una nueva etapa de su historia, y está agitada por profundos y rápidos cambios y graves desequilibrios; en consecuencia, urge la necesidad de orar incesante e ininterrumpidamente para que, quebrantado el poder del Maligno, el mundo, liberado por Cristo crucificado y glorioso, seas transformado según los designios de Dios y llegue a su consumación.

Participando de las vigiliias, cumplimos lo que nos aconseja San Ignacio en los Ejercicios: “ofrecerán sus personas al trabajo, todas mis cosas y a mí mismo con ellas”. Por eso **nuestra Asociación será siempre “un estilo de vida, una respuesta del corazón humano al Corazón de Cristo, una forma significativa de la nueva evangelización”**.

LOS SEIS PILARES DE LA RED **MUNDIAL DE ORACIÓN DEL** **PAPA (A.O.)**

El primero, la MISA: “el sol de los ejercicios espirituales”, en frase de San Francisco de Sales. En ella sintonizamos con la frase de Ignacio de Loyola en la capilla de la conversión: “Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola”. Como decía San Cipriano de Cartago: “el sacrificio del Señor no se celebra con la santidad requerida si nuestra oblación y sacrificio no responden a la Pasión”

El segundo el OFRECIMIENTO DE OBRAS: Es poner en práctica el consejo de San Pablo: “**Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, ya comáis o bebáis o cualquier otra cosa, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando por medio de El gracias a Dios Padre**”

El tercero, LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE CRISTO: una **devoción con afecto no sólo reparador, sino de amor contemplativo**, que goza de la presencia silenciosa de Quien se ha hecho Pan para nosotros. El poeta Lope de Vega lo expresaba así: “Entré por la abertura del Costado / miré, entendí, lloré, caí vencido / desde la puerta díjele al

olvido: / “cubre de sombra el mundo fatigado’ Al
aire de tu huerto sosegado / bajo tu árbol grave y
florecido / cerré los ojos y caí dormido / soñé con
un Amor siempre ignorado. ¿Dónde estamos,
Señor? Fuese la vida ¡con paso de silencio bajo el
llanto / el tiempo con la muerte nos
convida. Hablemos en silencio, oh Dios, en tanto /
que el aire calla. ¡Ay, suena ya perdida / la voz que
torna del antiguo canto “.

El cuarto. LA DEVOCIÓN A MARÍA:
concretada en el rezo del rosario o de algún
misterio del mismo. Es la gran devoción mariana
de la Iglesia, una devoción que lleva siglos y sigue
siendo hoy más actual que nunca (Fátima, Lourdes,
Medjougorne...) El gran predicador moderno del
rosario, el P. Peyton, decía: “Familia que reza
unida, permanece unida”. **El rosario es el “salterio
de los pobres “**, el “arma de los cristianos” en
palabras del Papa Pío XII. Con cinco guijarros
venció David a Goliat, con los cinco misterios
venceremos nosotros. El rosario es oración vocal y
contemplativa de una gran profundidad y belleza.
**Hay una poesía que expresa muy bien lo que
significa el rosario.** La compuso Enrique
Menéndez Pelayo y dice así: “El altar de la Virgen
se ilumina ¡y ante él, de hinojos, la devota gente /
su plegaria deshoja lentamente / en la inefable
calma vespertina. Rítmica, mansa, la oración
camina / con la dulce cadencia persistente / con que
deshace el surtidor la fuente / con que la brisa la
hojarasca inclina. Tú, que esta amable devoción

supón es/monótona y cansada, y no la rezas/porque siempre repite iguales sonos Tú, que de amor no entiendes ni tristezas / ¿qué pobre se cansó de pedir dones? / ¿Qué enamorado de decir ternezas?

El quinto EL AMOR A LA IGLESIA Y AL PAPA: Este amor lo hace efectivo y real **pidiendo por las Intenciones que cada mes va señalando el Santo Padre.** Tanto las intenciones generales que comenzaron a presentarse al Papa León XIII ya en 1888, como la intención misional que comenzó con Pío XI en 1927, constituyen el cauce de nuestra oración a favor del Cuerpo místico. Vienen estas intenciones en unas Hojitas sencillas, pero que nos recuerdan nuestro compromiso como miembros de la Red Mundial de Oración del Papa, Por algo dijo Pío XII hablando de ellas: “Ved vuestras hojitas mensuales. ¡Qué grandeza, qué valor tienen para quien las sabe usar como conviene y merecen! Fijad sobre ellas vuestra atención: veréis alargarse los horizontes de vuestro espíritu...”

El sexto LA EUCARISTÍA: En la Santa Misa, por medio de la consagración, el sacerdote convierte el pan y el vino ofrecido en el altar, en cuerpo y sangre de Cristo. De esta manera **se renueva en el altar el Sacrificio de Cristo en el Calvario.** Por esto, la Eucaristía es llamada “memorial” del Sacrificio Redentor. No es otro sacrificio distinto del sacrificio de la Cruz. El mismo Jesús se entrega por nosotros en él. La única diferencia es que en este Sacramento Él se halla resucitado y glorioso.

Así, **el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual.** La Eucaristía es un auténtico don del amor de Dios por nosotros. El Señor Jesús, en la muestra más grande del amor del Padre, se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres... y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz, obteniendo para nosotros la reconciliación definitiva. Pero, aunque en el misterio de la Anunciación- Encarnación, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo, la obra de la reconciliación, se realizó una vez y para siempre, el mismo Señor Jesús quiso dejarnos en el misterio eucarístico el memorial de su sacrificio reconciliador. **Cada vez que se celebra la Eucaristía, se reactualiza el mismo sacrificio del Hijo de Santa María.** En cada Eucaristía, Jesús sigue despojándose de sí mismo para tomar la apariencia de Pan y Vino, y ofrecerse nuevamente al Padre por nosotros. **El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio:** La víctima es una y la misma. El mismo el que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, el que se ofreció a sí mismo en la cruz, **y solo es diferente el modo de ofrecer.** En el sacrificio de la cruz, Cristo se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento y en la celebración Eucarística, es decir, la Santa Misa se contiene e inmola incruentamente.

Este don maravilloso lo hacemos nuestro mediante la participación activa en la celebración eucarística.

En la Eucaristía -sacramento de comunión con Dios y con los hermanos- nos unimos al sacrificio reconciliador del Señor. **Unidos a Él en un solo Cuerpo, nos ofrecemos con Él al Padre.** Todas nuestras obras y esfuerzos, oración, apostolado, alegrías, tristezas y dolores, son presentadas al Padre en el altar, unidas a la ofrenda más digna y agradable que le podemos hacer: su propio Hijo.

EUCARISTÍA ACCIÓN DE GRACIAS

La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. En el Sacrificio Eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. **Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión,** de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en Él. No sólo es la plenitud de nuestra vida cristiana, sino también la fuente de donde brota toda su vitalidad.

EUCARISTÍA COMUNIÓN

Jesús es el Pan de Vida que se nos ofrece como alimento. Sólo en el Hijo de Santa María podemos saciar nuestros anhelos más profundos, nuestra hambre de Dios, nuestra nostalgia infinita de

felicidad y de plenitud. Y no hay manera más íntima y profunda de unirnos a Dios -mientras dure nuestro peregrinar en la tierra- que recibiendo a Él en este sacramento. **Quien comulga se une más íntimamente con el Señor Jesús y, por lo tanto, participa más plenamente de su propia vida divina.** La Eucaristía es un adelanto sacramental de la gloria a la que estamos llamados: la comunión y participación con Dios-Amor. Es también sacramento de unidad y del amor fraterno. Es un sacramento de unidad de la Iglesia. La misma noche que Jesús instituyó la Eucaristía, instituyó el mandamiento del amor. Por lo tanto, **la Eucaristía y el amor a los demás tienen que ir siempre juntos.** Jesús instituye la Eucaristía como prueba de su inmenso amor por nosotros y pide a los que vamos a participar en ella, que nos amemos como Él nos amó. **En la Eucaristía, el Pueblo de Dios encuentra su plenitud de comunión y de participación.** Sacramento de unidad por excelencia, la Eucaristía es el punto de partida para la edificación de una auténtica comunión fraterna, fuente de reconciliación

COLABORADORES DE CRISTO Y **APÓSTOLES DE SU REINO**

Sucedió en Brasil. Los niños acababan de hacer su Primera Comunión. En el atrio de la iglesia el párroco les preguntó: ¿Y qué habéis pedido a Jesús

en este vuestro primer encuentro con El? Un breve tiempo de silencio. . . y en seguida comienzan a decir: Pues yo pedí por mi tía Carmen, yo por mis hermanitos y mis papás, yo por la abuelita que está en el hospital... Sólo un niño no decía nada. Al final, le pregunta el párroco: Y tú, Juanito, ¿qué has pedido? Como si hubiese cometido alguna falta, el niño se excusa diciendo: es que **yo no he pedido nada...; solamente le he dicho a Jesús que si podía ayudarlo en algo...** Esto es lo que nos preguntamos en las A.P.: Señor, ¿te puedo ayudar en algo? Y Cristo nos responde: ¡Vaya si me puedes ayudar..! Mucho más de lo que imaginas. Y es que la Redención no ha terminado. Ni de parte nuestra, ni de parte de Dios.

De parte nuestra, porque necesitamos ser salvados. La humanidad ha progresado mucho en nivel técnico, cultural, científico... pero todo ese progreso no logra arrancar del corazón humano el mal y la tendencia al mal. Los hombres siguen matando, siguen extorsionando, cometiendo injusticias... Cada niño o niña que nace necesita ser salvado del mal que ya anida en su interior, y **no existe más que uno que pueda salvarnos:** el único Salvador es Jesucristo, no tenemos otro. En cierta ocasión dijo Jesús: *‘Mi Padre trabaja siempre, y por eso yo también trabajo’* (Jn 5,17,). Digamos que el Padre y Jesús en esto de salvar al hombre no toman vacaciones. **Siempre están haciendo la obra de la redención** de la humanidad. Y esto —

nos preguntamos- **¿cómo lo hacen?** Jesús ya no está en nuestra tierra, pero desde la gloria está:

- 1) **Intercediendo** por nosotros (Rom 8,34)
- 2) **Presentando al Padre la ofrenda** que de Sí mismo hizo por todos nosotros en la cruz
- 3) **Comunicándonos su gracia** por los sacramentos, con los cuales nos purifica, nos alimenta, nos robustece en el bien.
- 4) **Enviándonos su mismo Espíritu** para que nos vaya transformando y haciéndonos “copias vivas” de Él.
- 5) **Gobernando a su Iglesia**, en medio de las tempestades de este mundo, haciendo de ella “instrumento” de salvación para la humanidad (LG 9)

El Señor tiene un “estilo” peculiar de salvar el mundo. **No lo quiere hacer Él sólo.** Aunque es Dios ¡No quiere bastarse a sí mismo! **Nos pide que le ayudemos**, porque ése fue siempre su estilo. Lo vemos en el Evangelio: Jesús pide ayuda a los sirvientes en Caná para convertir el agua en vino, al niño para que entregue los panecillos que tenía... Es un estilo “original”, sin duda, pero es “Su” estilo. **Jesucristo nos pide que redimamos el mundo junto con Él:** el “contigo” es algo característico de la redención. Redimir el mundo no

es solamente imitar a Jesús, hacer Él parte del trabajo y nosotros la otra parte. Es realizar —Él y nosotros- una obra única, la misma obra, pero entre los dos. Y esto no porque sea necesario hacerlo así, sino porque Él ha querido hacerlo de esta manera. Por eso somos **corredtores del mundo con Cristo**. Esta doctrina la encontramos en Mc 1, 16-20 y Col 1, 24-29.

Hay algunos que dicen: Y **¿para qué sirve todo esto de la Oración?**; ¿El ofrecimiento de obras? ¿La adoración al Santísimo? el que yo cada mañana le ofrezca a Dios mi jornada ¿va a resolver los grandes problemas que se ciernen hoy sobre el mundo? ¿No será mejor enfrentar esos problemas y actuar con resolución en ellos? Menos oración y más acción, hay que ser eficaces en la vida. **Sólo con oraciones no se arregla el mundo...**

¿Qué decir a esto? Pues que quien así opine está indicando que no ha entendido lo que son las A.P. Si hay algún movimiento en la Iglesia que tome en serio la propia vida, es nuestra Asociación. **Nuestra “herramienta” apostólica para mejorar y salvar el mundo es la “oración”, pero no menos la “acción”,** una acción que se identifica con nuestra misma vida. Los miembros de nuestra Asociación poseemos dos herramientas de apostolado, realmente poderosas. La oración es la más importante. Bastaría con leer someramente los evangelios para caer en la cuenta de la “fuerza inmensa” que Cristo atribuye a la oración y, en

concreto, a la oración de súplica, que es la típica de la Red Mundial de Oración del Papa.

Se ha comparado a la oración de súplica con la palanca. Desde los primeros años de la escuela se nos hablaba de la ley de la palanca. Toda palanca tiene un punto de apoyo, llamado fulcro, y sobre él se actúa para levantar un peso situado en el otro extremo. Cuanto más largo sea el brazo de palanca, más fácilmente levantaremos ese peso. Si ese brazo de palanca fuese desmesuradamente largo, podríamos con él levantar la tierra, Es lo que decía Arquímedes: “dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo’ Pues bien, **nuestro punto de apoyo es la ORACIÓN.** Los miembros de las A.P. queremos ser especialistas en manejar esta palanca de la oración de súplica. A ello nos anima el Señor muchas veces en el Evangelio: “*Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá* “. Más aún: “*todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, creed que os lo han concedido, y lo obtendréis* “. Y nos anima a que recemos unidos: “*si dos o tres se ponen de acuerdo en pedir algo a mi Padre del cielo, se lo concederá* “.

En realidad, **la fuerza más poderosa que hay en el mundo** no es ni el petróleo, ni la electricidad, ni el dinero..., **es ésta de la oración de súplica.** Lamentablemente se habla muy poco de ella a los fieles. No estamos aquí ante un ambiente “mágico”, sino evangélico. Ha habido santos, eximios en este don de la oración de súplica: por citar algunos, el

santo Cura de Ars, Santa Micaela del Santísimo Sacramento, San José de Cottolengo... Podemos decir que estos santos se fiaron de las palabras de Jesús y por eso hicieron maravillas. **Tenían el poder de Dios a su servicio.** Para ellos creer en la Providencia era lo más natural de todo.

Nosotras hemos de ser “**especialistas**” en esta **oración de súplica y no menos en la de “ofrenda** ‘comenzando por ofrecernos a nosotras mismas (personas y obras) para no buscar más que la gloria de Dios de una manera desinteresada y limpia, como la buscaron los santos.

Oración de súplica y vida ofrecida son como las dos ruedas del carro de las A.P. Ambas ruedas han de ir juntas, una junto a la otra. Son los dos brazos que tenemos para hacer apostolado. **Ser apóstoles como Jesús, unidos a Él, es algo que nos es posible a todos.** Nuestra espiritualidad nos pide que demos testimonio de vida, caridad y actividad apostólica. No nos manda a hacer tales o cuales campañas concretas, ni nos lanza a defender los derechos de los emigrantes, de los obreros... ni organizar festivales para socorrer a los hambrientos. No nos lo manda. Tampoco nos lo prohíbe.

Simplemente, nos dice a cada una: haz lo que haces, haz todo lo que Dios te pida que hagas, pero hazlo como lo haría Cristo aquí y ahora (con un corazón redentor) y hazlo por los mismos motivos

por los que Él lo haría. Es decir: **entérgate “para la vida del mundo”**

Y para terminar este Cursillo de Responsables, **unas palabras de Benedicto XVI**, en su homilía del 25 de abril del 2012: “En la relación con Dios, en la escucha de la Palabra, en el diálogo con El, incluso cuando nos encontramos en el silencio de una iglesia o de nuestra habitación, estamos unidos en el Señor a tantos hermanos y hermanas en la fe, como un conjunto de instrumentos que, aun con su individualidad, elevan a Dios una única gran sinfonía de intercesión, de acción de gracias y de alabanza” Esta será nuestra última pregunta del Cursillo: **¿qué clase de música estoy haciendo yo?**



INDICE

A modo de prólogo: Pag: 2

Introducción: Pag: 4

¿Qué es adorar?: Pag: 7

¿Qué es evangelizar?: Pag: 12

Una Responsable cien por cien: Pag: 15

-El Espíritu mueve a la Responsable

-La responsabilidad con que lleva el cargo

-¿Cómo van las cosas? Examen-reflexión

Para ayudarte a ser una buena Responsable:Pag:21

-Importancia de la Responsable

-La Responsable ideal

-Formación de la Responsable

-Misión de la Responsable

-Clases de Responsables

-Tarea concreta de la Responsable

-Resumen del tema

Solidarias y redentoras con Cristo Eucaristía: Pag: 28

Rasgos de nuestra Espiritualidad: Pag: 33

-Una vida centrada en la Eucaristía

-La necesidad de adorar, agradecer, bendecir, ayudar, obedecer, reconciliarse

-Especialistas en la ofrenda

-Viviendo con Dios nuestro día a día

-Para leer y meditar: ofrecimiento de obras

-Unidas con María y a los órdenes del Papa

Los seis pilares de la “Red Mundial de Oración del Papa” (A.O.): Pag: 65

Colaboradores de Cristo y Apóstoles de su Reino: Pag: 70

